

PARTE TERCERA

CONCLUSION Y RESÚMEN (DESDE CANISHKA HASTA VIKRAMADITYA).

Hemos visto que los indios habían aprendido el arte de la escritura, y que los budhistas del Norte y del Sur habían fijado por escrito sus tradiciones, lo cual constituye su historia. Los brahmanes continuaron transmitiéndose verbalmente sus tradiciones; pero también se sirvieron del arte de escribir para conservar grabados en piedra ó bronce los documentos que más les interesaban, como donaciones, transmisiones y otros. El descubrimiento y estudio de estos documentos, de las leyendas antiguas y demás material escrito, ha dado muchísima luz y cada día dará más, porque puede decirse que estas investigaciones están todavía en su principio.

Por las monedas y otras inscripciones se sabe que á Canishka ó Kanerki sucedió Huvishka ú Ooerki y á éste, en parte como co-regente, Bazodeo ó Vasudeva. Así lo confirman inscripciones de Mathura. El nombre de Vasudeva está estrechamente enlazado con la teogonía brahmánica y las monedas de Ooerki, y también las de Kanerki representan ya ó por lo menos recuerdan la trinidad brahmánica, Brahma, Vishnu y Siva, con la figura de tres cabezas y seis brazos que representan los genios creador, conservador y destructor. Estas imágenes se encuentran en los templos subterráneos, abiertos en la peña viva, de Ellora y Elefanta.

Los reyes turcos ó turaníos que se mencionan después de Bazodeo presentan en sus monedas el tipo sasánida. Al cabo de un siglo quedó quebrantado el poder de los turaníos, ó sea de los turcos ó escitas, en la India, teniendo que replegarse cada vez más hacia el país de donde habían salido, es decir, á las altas montañas del Norte, y en la India al Oeste y Sur ó sea al Penjab y de allí hasta Guzerat, en cuyos territorios se hallan todavía hoy establecidos descendientes de los escitas mezclados con los aborígenes de la India, pueblos montañoses acorralados sucesivamente en las montañas. Estos pueblos, llamados gat ó jat, á los cuales pertenecen también las tribus nómadas de los sikhs, son diferentes en religión, idiomas y costumbres, de los pueblos de raza arya, y son también contrarios á los brahmanes. Las familias de los radyas ó radyaputas, ó sea los descendientes de familias reales que después fundaron en el Sur reinos independientes, pasan también por mestizos y por descendientes de familias cruzadas con escitas.

Muchas ruinas señalan el camino de los invasores turaníos, y sobre estas ruinas construyeron después los mahometanos sus castillos, palacios y mezquitas, que hoy también son ya ruinas y demuestran las magnificencias pasadas, cuya descripción no pertenece á este lugar, pues que aquí solamente tratamos de la historia de la India antigua.

Muchas leyendas tratan de la inmigración ó invasión de los jefes escitas y de sus hordas en Surashtra ó Guzerat, y otras hablan de la liberación del dominio extranjero, siendo uno de los héroes celebrados en estas leyendas un rey de Uyyayini (Ozene), en Malava, llamado Vikramaditya, á quien ya hemos tenido ocasión de mencionar. Otro héroe fué Sali-

vahana, adversario del anterior y no menos celebrado en las leyendas, que sucumbió luchando con el primero, y desde cuyo nacimiento se cuenta también la era escita; pero si son abundantes las leyendas en relaciones sorprendentes de estos héroes, no ofrecen ningún dato que pueda aprovecharse para la historia.

En la cara occidental de la peña de Girnar, en Iunagadh, en cuya cara septentrional hay una inscripción de Scandragupta, y en la oriental se hallan las inscripciones de Asoca, se encuentra una inscripción de Rudradaman, que refiere las obras de este rey ó sátrapa, para proteger al país contra las inundaciones del río Palasini. Otra inscripción que se halla en medio de otras cuatro de predecesores y sucesores de Rudradaman, glorificando á éste, existe en una columna en Jasdan, en Surashtra, que hoy forma parte de Guzerat. Los nombres de los cuatro otros reyes son Cashtana, Jayadaman, Rudrasinha y Rudrasena. La inscripción data del año 127 de la era de estos reyes.

Se han llamado reyes Sahas, Sahs ó Sinhas á estos reyes, sátrapas ó vireyes, de los cuales tenemos inscripciones y monedas, y que son muchos que aquí no podemos citar. Eran ó se titulaban por lo menos sátrapas de los Maurya y de sus sucesores. Empiezan con un Nahapana, predecesor, único ó no, de Cashtana y de los hijos y nietos de éste. El último de la serie, el vigésimo sexto, fué Svami Rudrasena. Reinaron en número redondo trescientos años desde el principio de la era Saka ó escita hasta el año 284 de la misma era, extendiéndose su dominio, en el tiempo de su mayor poder, que fué en el reinado de Rudradaman, según dice su inscripción, desde la península de Guzerat, con Surashtra y Malava (Avanti), al Norte hasta el país de los saurivas, hasta el curso medio del Indo, y al Sur hasta el mar.

Por preciosas que sean para la historia estas inscripciones y monedas, no son suficientes para ilustrarnos en el caso presente, porque nada nos dicen sobre el principio de este gran imperio sátrapa, ni de su derrota por los Guptas, que se efectuó, según la leyenda, por los reyes del país comprendido entre el Yamuna y el Ganges. El rey que les quitó su poder de sátrapas ó vireyes independientes fué Cumaragupta, al cual sucedió su hijo Scandragupta, cuya inscripción es la que se halla en la cara septentrional de la peña de Girnar.

Una inscripción de la columna de Asoca en Allah-abad enumera los predecesores de estos reyes Guptas, siendo el primero de esta dinastía el llamado Sri-Gupta ó sea el Excelso, que procediendo de la clase media supo hacerse soberano, siendo su residencia Allah-abad ó Ayodhya (1). Su reino se hallaba al Este del río desde el año 319. Reinó quince años y le siguió su hijo Ghatotkaca, en cuya monedas se ha querido ver una alusión al hijo de Bhima del poema épico. Se

(1) Allah-abad es nombre árabe ó turco y significa *ciudad de Dios* y es el que dieron los conquistadores mahometanos á Ayodhya, nombre sanscrito que significa *inexpugnable*. (N. del T.)

le llama «aniquilador de reyes,» y probablemente extendió las fronteras de sus dominios por el lado Oeste hasta el Indo. Reinó también quince años y le siguió su hijo Chandragupta, del cual se ha descubierto una inscripción en la *stupa* de Sanchi, cerca de Bhilsa. También se han encontrado monedas con el busto de este rey, según las cuales se extendió su imperio hasta Malava y fué favorable á los budhistas. Reinó aproximadamente treinta años y le sucedió su hijo Samudragupta, cuya fama, magnificencia y poder excedieron mucho á los de su padre. Refiérese al mismo rey la gran inscripción de la columna de los leones de Allah-abad, que es uno de los documentos históricos más extensos y mayores que referentes á la India se poseen; porque relata los nombres

de los reyes destituidos por Samudragupta, de otros que éste hizo tributarios, y describe además el ámbito y los límites de sus dominios; de todo lo cual se desprende que su dominio directo comprendía casi toda la cuenca del Ganges, es decir, el dominio de la raza arya, y además eran vasallos suyos los reyes de los países del Norte, del Penjab y de Malava. Los reyes al Sur de las montañas de Windia estaban bajo su protección y al Este llegaba su dominio hasta el mar. Ciertamente habrá en esta inscripción, hecha después de la muerte del rey, mucha exageración, pero también debe de haber mucha verdad en el fondo. Se le alaba al mismo tiempo por su carácter elevado y noble, como protector de las ciencias y artes, de la música y poesía, que cultivó personalmente.



Escultura del templo subterráneo de Elefanta.

Sus monedas, que son muchas y se encuentran en muchos lugares muy distantes entre sí, le representan por un lado como héroe esforzado y por otro tocando el arpa. Reinó también aproximadamente treinta años y le sucedió su hijo Chandragupta, que reinó unos diez años, al cual sucedió su hijo Cumaragupta, que á juzgar por las monedas y según la tradición ocupó el trono veintitres años, es decir, hasta el año 130 poco más ó menos del reinado de esta dinastía. Siguió al anterior su hijo Scandragupta, el séptimo y último de esta gloriosa dinastía, citándose junto con él también á un Budhagupta. Este Scandragupta es el de la inscripción de la península de Guzerat. Después de él se citan Mahendragupta, quizás co-regente ó sucesor suyo en una parte del imperio, y Narayanagupta; pero un monolito de Cuhan, en el distrito de Gorakhpur, en la parte Noroeste de la India, dice que el imperio de Scandragupta, en cuya sala del trono centenares de reyes se inclinaban humildes y obedientes, fué arrebatado á la familia de los Guptas en el año 141, que es el año 470 de la era cristiana.

La tradición habla de reyes que se hicieron independientes de los Guptas en muchos puntos, tanto en el Sur como en el Norte, y cita un vástago de antigua prosapia, cuyos antecesores se habían establecido en época remota á orillas del Ganges, y uno de ellos, un Sakia pandu, se había sentado en el trono de los Maurya, en Pataliputra. Lo que resulta

cierto, sin embargo, es que un general de Scandragupta llamado Bhataraca, de la familia Ballabhi ó Valabhi, se hizo independiente en Guzerat y fué fundador de la dinastía Valabhi, cuyo comienzo podemos colocar en el año 480 de nuestra era.

La crónica real de Cachemira dice que á su rey Damodhara siguieron los turaníos. Al rey Meghavahana siguió otro llamado Sreshtasena ó Pravarasena, cuyos dos hijos Hiranya y Toramana le sucedieron, y durante algún tiempo estuvo vacante el trono de Cachemira, hasta que el magnífico Harsha Vikramaditya envió á uno de sus brahmanes, llamado Matrigupta, que fué proclamado rey. Dejando aparte listas de reyes inseguras y que nada enseñan, diremos, sacándolo de una historia del budhismo, que después de Vrishabha siguió un siglo durante el cual se edificaron y se reedificaron santuarios, y que después, bajo el cetro de otro rey Tishya, se introdujeron otra vez doctrinas falsas, discordias y cismas, sucediéndose después algunos reinados cortos hasta Abhayanaga y otra vez hasta Mahasena, con el cual concluye la crónica relativamente más moderna. Otra crónica nos cita á un rey Meghavarna, al cual siguió Upatishya, seguido á su vez por Mahanaman, en cuyo reinado vivió Budhagosha y visitó el chino Fa-Hian la isla de Ceilan.

Háanse encontrado un número regular de láminas de bronce ó de cobre en el sitio donde estuvo la antigua ciudad de

Valabhi, hoy Vala, que son documentos de donaciones hechas á favor de monjes brahmánicos y budhistas y que suministran algunos datos seguros sobre la época y sucesion de los primeros reyes de Surashtra ó de Valabhi. A Bhatarca ó Bataraca sucedieron sus cuatro hijos Dharasena, Dronasena, Dhruvasena y Dharapata. El segundo de estos se tituló ya rey de reyes, y con este título fué coronado. Habian extendido estos soberanos su poder sobre toda la península y gran parte de las costas del continente hasta mas allá de Malava. El reinado del tercero de estos hermanos cae con toda seguridad hácia el año 534. Al menor de los cuatro sucedió su hijo Guhasena, que hizo donacion á los monjes budhistas y á sus conventos de aldeas enteras. Sucedióle su hijo Sri Dharasena, segundo de este nombre, cuyo reinado llegó con seguridad al año 595. Sucedióle su hijo Siladitya ó Dharmaditya, cuyo reinado entra ya en el siglo VII.



Monedas de los Gupta y de Surashtra.

sonas y el país en aquel tiempo con sus propios ojos, y de sus datos se pueden inferir otros que es excusado referir aquí, y solo mencionaremos para concluir al gran poeta y héroe Vikramaditya con su brillantísima corte, cuyo reinado cae sobre los años 510-560.

Hemos expuesto en el primer libro de esta obra la historia y desarrollo de la civilizacion brahmánica, y en el libro segundo hemos seguido principalmente la historia de la civilizacion budhista; hemos mencionado sus diferentes escuelas, su multiplicacion y sus ampliaciones; y hemos visto el desarrollo y la ampliacion hasta la aparicion del Budha y aun mas allá, de las escuelas brahmánicas, trabajando para dar remate á su ciencia sagrada. No cabe duda que los bráhmanes aprendieron de los budhistas y fueron estimulados por ellos, como lo prueban sus sistemas, sus especulaciones y sus ejercicios devotos, etc. Tambien hemos visto que los budhistas se sirvieron para propagar sus doctrinas de los idiomas populares, como hizo tambien Asoca en sus inscripciones, y que los monjes, además de enseñar en sus escuelas la lógica y la gramática, empezaron á ocuparse en el estudio científico de su lengua sagrada.

Siempre han sido las especulaciones y los estudios escolásticos, y todas las ciencias de horizonte rigurosamente limitado, contrarios y hostiles á las creaciones de las artes libres y esto sucedió tambien bajo el dominio brahmánico. Los brahmanes conservaron con mas cuidado y solicitud que nadie su literatura antigua, pero durante siglos no produjeron nada nuevo y hubieron de pasar por el yugo del dominio extranjero para volver á desplegar las alas de su ingenio. Llegó despues el reinado relativamente corto pero brillante de los Gupta, cuyas monedas son las primeras que presentan sus inscripciones en lengua sanscrita, y mucho de lo que durante largo tiempo se ha creído mas antiguo y hasta antiquísimo

No necesitamos continuar la lista de estos reyes. En el reinado de Dhruvasena (632-640), sobrino de Dharmaditya, llegó á la India el peregrino chino Hiuen-Thsang (627-645), que visitó tambien el reino de Valabhi en el Oeste, y refiere en la relacion de su viaje maravillas de las riquezas del país y de sus numerosos habitantes, de los muchos conventos con miles de monjes, budhistas se entiende, pero tambien de otras sectas, como monjes yainas; tambien refiere la multitud de columnas, *stupas* magníficas, etc. Los reyes, dice el mismo autor, son todos chatryas, todos parientes del rey Siladitya de Malava; y el yerno del rey Siladitya de Canyakubja (Canag) se llamaba T'u-lu-p'o-po-tu (Dhruvabhata).

Dice el mismo viajero que el rey era piadoso, sabio, virtuoso y liberalísimo, que volvia á comprar sus limosnas pagando por ellas precio doble.

Tenemos, pues, la relacion de un hombre que vió las per-

tes de aquel reinado; pero nos basta decir que desde entonces emprendió el espíritu brahmánico un nuevo vuelo.

En la corte del rey Vikramaditya de Uyyayini brillaron los llamados «nueve perlas» de ingenio, entre ellos Dhanvantari, médico celebrísimo, Amarasinha, célebre lingüista y lexicógrafo, Varahamihira, astrónomo y arquitecto, y omitiendo á otros, Calidasa, el autor de la *Sakuntala*.

Poco despues de la paz de Mangalore, en 1783, cuando Sir William Jones habia subido á primer magistrado de Bengala, y habia sido nombrado primer presidente de la Sociedad Asiática de Calcuta, leyó en las «Cartas edificantes,» de los jesuitas franceses, que en el Norte de India existian muchos libros llamados *natak* de los cuales contaban los brahmanes que contenian muchas cosas de su historia antigua mezcladas entre algunas fábulas. Dijéronle los brahmanes que aquellos libros no eran libros históricos sino fábulas, conversaciones en prosa y verso que en otro tiempo se habian representado en los correspondientes dialectos en las cortes de los radyas. Creyó el inglés que eran discreteos sobre puntos morales ó científicos, y otros paisanos suyos creyeron que trataban de poesía, música y danza, pero otro brahman ilustrado les dijo que eran lo que en inglés se llamaban dramas ó comedias, y preguntado otra vez cuál era la obra en su opinion mas notable de esta clase, contestó sin titubear: «*Sakuntala*». Esto bastó al inglés, que con ayuda del persa tradujo esta obra, la mas preciosa del genio indio, literalmente al latin, de cuya lengua se vertió en inglés, version que fué publicada el año 1789, el año de la Revolucion francesa. Fué éste un rayo de luz que inflamó el entusiasmo de los románticos alemanes y que ha encendido la llama que ha guiado á los sabios europeos hasta las profundidades mas ocultas del genio indio, de su lengua, de sus artes y de sus ciencias.

ÍNDICES DEL TOMO PRIMERO

DISCURSO PRELIMINAR

HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO

	Páginas		Páginas	
PARTE PRIMERA				
GEOGRAFÍA DEL ANTIGUO EGIPTO				
CAPITULO PRIMERO.—El pueblo de los antiguos egipcios, su país y el río Nilo, su generador y alimentador.	1	CAP. II.—Relaciones políticas y sociales del imperio medio.	193	
CAP. II.—Antigua division geográfica del Egipto.	10	CAP. III.—La duodécima dinastía.	200	
CAP. III.—Escritura é idioma de los antiguos egipcios.	107	CAP. IV.—Desenvolvimiento religioso.—Comienzos del monoteismo solar.	208	
PARTE SEGUNDA				
—				
INTRODUCCION.	129	CAP. V.—Decadencia y anarquía.—Las dinastías décimatercera y décimacuarta.	212	
LIBRO PRIMERO				
EL ANTIGUO IMPERIO				
CAPITULO PRIMERO.—El país y sus habitantes.	135	CAP. VI.—La dominacion extranjera.	214	
CAP. II.—Comienzos de la civilizacion egipcia.—Los distritos como Estados.	139	LIBRO TERCERO		
CAP. III.—La religion popular egipcia.	141	EL NUEVO IMPERIO		
CAP. IV.—Los dos imperios y nacimiento de la unidad del Estado.	147	CAPITULO PRIMERO.—Expulsion de los hyksos y restablecimiento del Estado egipcio.	217	
CAP. V.—El Estado del antiguo imperio.	152	CAP. II.—Las conquistas egipcias.	223	
CAP. VI.—La religion del imperio y las divinidades de la luz.	158	CAP. III.—Religion y culto.	233	
CAP. VII.—El culto de los muertos y la doctrina de Osiris.	163	CAP. IV.—La reforma monoteista de Chuenaten	238	
CAP. VIII.—Los constructores de pirámides.	169	CAP. V.—Triunfo de la ortodoxia.	242	
CAP. IX.—Decadencia y ruina del antiguo imperio.	183	CAP. VI.—Egipto y el imperio cheta.	246	
LIBRO SEGUNDO				
EL IMPERIO MEDIO				
CAPITULO PRIMERO.—Florecimiento de Tebas.—La undécima dinastía.	190	CAP. VII.—El imperio egipcio en tiempo de Ramesces II.	253	
LIBRO CUARTO				
ÚLTIMOS TIEMPOS DEL IMPERIO DE LOS FARAONES				
CAPITULO PRIMERO.—Dominacion de los mercenarios.				269
CAP. II.—El reino de Napata.				271
CAP. III.—Etiopes y asirios.				276
CAP. IV.—La restauracion.—Psammético y los griegos.				281
CAP. V.—Egipto y Babilonia.—Amasis.				289
CAP. VI.—Dominacion de los persas.				292
CAP. VII.—Macedonios y romanos.				296

HISTORIA DE BABILONIA Y ASIRIA

Introduccion		IV.—La escritura cuneiforme en su desarrollo histórico.	13
I.—Significacion é importancia de la historia babilónico-asiria.	1	V.—Historia del desciframiento y excavacion de las inscripciones.	23
II.—Condiciones de exposicion, épocas y períodos de esta historia.	9	VI.—Trabajos de otros autores sobre la historia babilónico-asiria.	54
III.—De las fuentes en general.	12		